



Delphine De Vigan



Foto: gala.fr

Todo sobre mi madre

La escritora francesa Delphine De Vigan ya había publicado varios libros, incluyendo uno con seudónimo sobre su experiencia de la anorexia, cuando se consagró, recibiendo numerosos premios, al dar a conocer Nada se opone a la noche, la historia de su madre contada a partir del momento en que la encontró muerta en su departamento después de varios días, aparentemente, tras haberse suicidado. Convertida en cronista de la vida familiar, aborda su lado más oscuro, aunque no deja de correr el último velo de la madre ideal que confiesa seguir buscando.

Por Laura Galarza (Página 12, 2012)

“Mi madre llevaba varios días muerta.” Comienzo más que prometedor el de Nada se opone a la noche, la novela con la que Delphine De Vigan, nacida en Boulogne-Billancourt (Francia) en 1966, se sube al escenario literario con medio millón de ejemplares vendidos y a la espera de ser traducida a otros varios idiomas. De Vigan, que actualmente vive en París y lleva publicados seis libros, decide escribir sobre la vida de su madre después de encontrarla muerta en su departamento. En Nada se opone a la noche se intercala la historia de la madre, Lucile, desde su niñez, con las cavilaciones de la escritora-hija, narradas en primera persona. De Vigan confiesa en el libro haber luchado contra la idea de escribir sobre el tema. A pesar de soñar con figuras fantasmales que le advierten: “No está bien lo que haces”, De Vigan se da fuerzas escuchando de fondo una canción “Osez, Joséphine” (Atrévete, Joséphine), y saca a la luz cartas, escritos, dibujos de puño y letra de su madre; mira películas en súper ocho y fotos, y entrevista a sus tíos que aún viven. También desgraba los cassettes que su abuelo Georges dejó con los pasajes de su vida. “¿Conoce ese juego de unir con trazos unos puntos numerados para que aparezca la figura? Pues mi carrera literaria pasaba por fuerza por ese punto si no quería acabarse ahí”, responde De Vigan a la periodista que le pregunta por qué con la madre. Entre

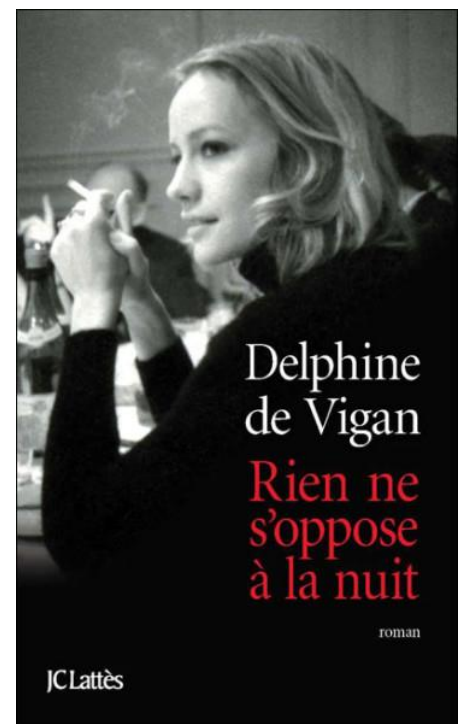


Tertulias literarias

tantos escritores que no pudieron eludir el universo materno –Richard Ford, Roland Barthes, Georges Simenon, Ferdinando Camon– De Vigan define su lugar: “Soy una autora de ficción; sé que por las pesquisas fluctúo entre el periodismo y la literatura, al modo de Truman Capote, o de la Marguerite Duras de El dolor, sí, pero lo que escribo no es la verdad: es mi verdad, mi mirada sobre ella y quiero tener la libertad de aproximarme a los personajes. Me siento más cercana al estilo de Emmanuel Carrère”.

De Vigan encuentra a su madre en la cama, como dormida, con el cuerpo azul y en estado avanzado de descomposición. “Ignoro cuántos segundos, quizá minutos, necesité para comprenderlo, a pesar de lo evidente de la situación”, escribe, y se pregunta qué mecanismo operó para que ella no pudiese comprender de entrada que su madre estaba muerta. Peter Handke, quien también escribió un libro sobre su madre luego de que se suicidara, dice en él: “Esta historia tiene que ver realmente con lo que no tiene nombre, con segundos de espanto para los que no hay lenguaje”.

Sin embargo, De Vigan se arremanga y cuenta. Lucile, su madre, es la tercera de los nueve hijos que, tras casarse en 1943, tendrán Liane y Georges. Una pareja de avanzada para la época, él un publicista exitoso e histriónico, ella una mujer que se pasea por la casa cantando despreocupada y consciente de su belleza. Ellos son una familia de propaganda. Y no es sólo una metáfora. En el libro se cuenta el día en que la televisión viene a la casa a filmarlos poniéndolos como modelo. “En una familia numerosa es raro aburrirse”, dice una voz afectada en off mientras la cámara se posa sobre la felicidad de los detalles. Pero el lector sabe a esta altura, gracias a lo que vino contando De Vigan, que esa imagen esconde lo peor. Y lo peor en las familias es lo que se silencia. En este caso las muertes de dos hermanos siendo niños, uno que cae a un pozo y otro que mete la cabeza en una bolsa de nylon. La menor, que se salva de milagro al caer de cabeza desde lo alto de una represa. Tom, el hermano Down oculto en el piso de arriba. Y lo que termina resignificándolo todo: Lucile, la madre de De Vigan, lleva un diario que la autora lee después de su muerte. Allí cuenta el día en que su padre (el abuelo George), le regala un reloj para que ella oculte su tatuaje “que él no lo sabe, pero tiene que ver con él”. Un reloj que marca las diez y diez, la hora en que su padre quizá la violó. “No lo sé. Todo lo que sé es que he sentido mucho miedo y me he desmayado. Ha sido la vez que más miedo he sentido en toda mi vida.”



“¿Tengo derecho a escribir que mi madre y sus hermanos fueron todos, en un momento u otro de sus vidas (o durante toda su vida), heridos, dañados, desequilibrados?”, escribe De Vigan como si por momentos retrocediera ante el objetivo. El escritor norteamericano David Vann, que también escribe novelas de sello autobiográfico, ha declarado recientemente que “lo peor que puede pasarle a una familia es tener un escritor en ella”.

Por su parte, no es la primera vez que De Vigan desnuda lo familiar. En 2001 escribió su primera novela, Días sin hambre, que publicó a pedido de su padre bajo el seudónimo de Lou Delving, basada en su experiencia con la anorexia. En ese libro hay una escena donde la madre de la protagonista, después de beber demasiada cerveza e incapaz de levantarse de la silla, se orina encima. De Vigan cuenta que su madre, después de leer aquel libro, se apareció en su casa borracha para decirle que la novela era hermosa, pero injusta. Llorando, le dice que ella “no es así”. De Vigan pensó en aquel momento, aunque no se lo dijo, que



Tertulias literarias

su madre había sido peor que eso. Años más tarde, el 31 de enero de 1980, y luego de visitar por primera vez a su madre en el neuropsiquiátrico, diagnosticada como bipolar, dice convertirse en escritora. Como la única manera de contrarrestar “el vértigo” escribe: “Sobre esas puertas cerradas detrás de mí, el tintineo de los manojos de llaves, los enfermos que erraban por los pasillos, el ruido de los transistores, esa mujer que repetía Dios mío, por qué me has abandonado”.

Claro que De Vigan debe soportar de parte del público y de la crítica la pregunta de si todo lo que escribió es verdad. “Son hechos reales, pero no verdades irrefutables”, contesta parándose del lado de la ficción y quizá, de la idea de que los recuerdos son, desde Freud, encubridores. Que las cosas hayan sucedido “de verdad”, ¿altera el valor de una ficción? “Como miles de familias, la mía se acomodó a la duda o se libró de ella.” La novela de De Vigan se lee como una tragedia familiar. Y el que esté libre, que tire la primera piedra.

3

Ahora bien, si a lo único a lo que se debe un escritor es a la literatura, lo que puede llegar a reclamársele a De Vigan es no ir al hueso. De ser por momentos condescendiente, velar con el lenguaje una realidad incontrastable, o más, limitarse a decir: “Esa época abriga sus zonas oscuras”, dando vuelta la página, atrapada ella misma en su humanidad. Y se disculpa frente al lector: “Al releerlo, no pude ignorar la madre ideal que planea a mi pesar sobre estas líneas”.

De Vigan pareciera ser consciente de que aquello que sabe, pero se guarda por temor a ser “indiscreta” deja agujeros en la historia y al lector, con hambre de más.

<https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/libros/10-4864-2012-11-25.html>



Delphine de Vigan, un triunfo del tono

Por Marcos Ordóñez (elpais.com, 2013)

En literatura hay dos cosas de las que estoy seguro: solo llega al corazón lo que sale del corazón y todo depende del tono. Por supuesto que es importante la historia, pero si no aciertas con el tono malbaratas el asunto. El tono es una cuestión moral, como decía Godard hablando del travelling: hay que tener muy claro desde dónde se cuenta, cómo se cuenta, hasta dónde se cuenta. Y, desde luego, si no hay corazón, si no hay alma, si no hay una mirada a la altura de los ojos, ni por encima ni por debajo, igualmente se va al garete la historia porque deja de importarnos, se queda en un mero ejercicio.

Nada se opone a la noche, de Delphine de Vigan, ha sido un éxito de público y de crítica porque tiene corazón y tiene tono, mirada.

He tardado en leer esta novela. Eso que llaman “seguir la actualidad” es tan imposible como innecesario: tarde o temprano se acaba viendo o leyendo todo lo que vale la pena. Las películas son (más o menos) localizables, pero con los libros es más problemático, porque desaparecen de las librerías con extrema rapidez, y están esfumándose también las librerías de segunda mano, de modo que si no les echas el guante en su momento puedes quedarte sin ellos, pero Nada se opone a la noche está durando: va por la tercera o cuarta edición. En Francia lo publicó Lattès; aquí lo han editado Anagrama, en castellano, y Edicions 62, en catalán.

También tardé en leerla porque temía un melodrama confesional, una galería de atrocidades. Pero me lo recomendó la Espert, que tiene un gusto infalible, y acabó de atraparme la portada, una portada que promete otra cosa: esa fascinante criatura fotografiada en blanco y negro parece un personaje de Françoise Sagan,



Tertulias literarias

con el lema Bonjour tristesse tatuado en el omóplato derecho, o bailar, noche tras noche, en Modiano's, ese club que se abre, fosforescente, a ciertas horas, en una alejada bocacalle de Neuilly.

La muchacha de la portada es Lucile, la madre de Delphine de Vigan, y su esplendor es un relámpago a las puertas del abismo, como el color y el bullicio feliz de esa película en super ocho que retrata, antes de que arda el fotograma, la vida aparentemente edénica de su familia. Sin embargo, necesitamos esa portada, emblema de la fugacidad y la pérdida, para contemplar a la joven Lucile cada tantas páginas y contrastar su imagen antigua con lo que se nos está contando, y tampoco viene mal la foto de Delphine de Vigan en la solapa: su sonrisa y el brillo de sus ojos nos dicen que ha sobrevivido, se ha reconquistado, es hija de su madre y de sí misma.

Nada se opone a la noche narra la inimaginable zambullida de Lucile en la locura, su dilatada permanencia, sus breves resurrecciones y sus atroces recaídas, y el suicidio final, que abre la novela, y la anorexia salvaje, anestesiante, de la hija. Y, como una constelación adversa, la terrible hilera de suicidios de parientes y amigos, y la sospecha de que el sonriente y vitalista abuelo Georges abusó sexualmente de Lucile y de sus amigas cuando eran niñas.

Un material, en suma, que se prestaba a todas las truculencias y todos los exhibicionismos, o para calzarle coturnos a la desgracia y jugar a O'Neill en versión francesa. Todo lo contrario. Nada se opone a la noche es un título inadecuado porque la mirada de Delphine de Vigan, que no deja nada sin escrutar pero sabe ser siempre cálida y afectuosa, abre senderos de luz en la oscuridad y convierte una historia durísima en un relato al que apetece volver cada día, porque sabe, como pedía Italo Calvino, "detectar todo lo que no es infierno y darle espacio".

Leyéndola me hizo pensar en Jacques Audiard, el Audiard de [Un profeta](#) (Un prophète) y [De óxido y hueso](#) (De rouille et d'os).

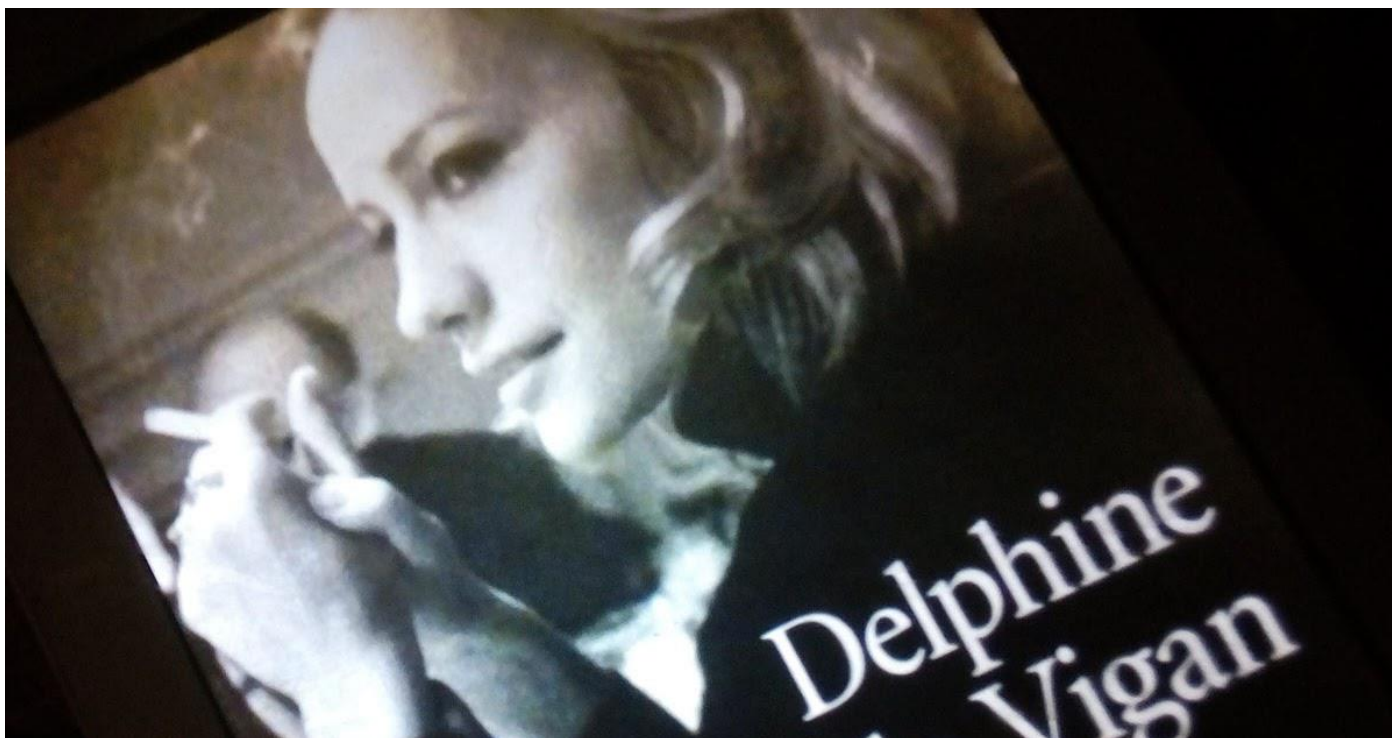
El equilibrio de este libro es portentoso. Y el talento narrativo de su autora, y su honestidad: un verdadero triunfo del tono. Debería enseñarse en los talleres de escritura. Serviría de modelo e inspiración para quienes intentan abordar dolorosas historias familiares sin autocompasión, sin delectación mórbida, y convertirlas en relato, en gran relato.

<https://blogs.elpais.com/bulevares-perifericos/2013/02/delphine-de-vigan-un-triunfo-del-tono.html>





Tertulias literarias



Nada se opone a la noche

Por Elvira Ferral (Culturamas, 2021)

Nada se opone a la noche es un libro valiente, ya que valiente es escarbar en el pasado familiar, contar la desdicha de tener una madre bipolar y relatar una vida protagonizada por ingresos hospitalarios, mudanzas, miedo y esperanza.

En esta novela autobiográfica Delphine de Vigan (Boulogne-Billancourt, Francia, 1966) nos acerca a su madre siendo la escritora niña, joven y adulta. Dividida en tres partes, la novela arranca cuando la escritora encontró el cuerpo sin vida de su madre. Lucile Poirier se había suicidado.

Delphine de Vigan nos habla de sus abuelos, de la infancia de su madre, de una abuela que crio a nueve niños de los que dos fallecieron de manera fatídica. Nos dice que no puede escribir sobre la relación que mantuvieron su madre Lucile y su padre Gabriel. Esta época fue uno de los motivos que le llevó a aplazar más de una vez la escritura de este libro porque cree que para Lucile esa época fue «de gran soledad».

Cuando su madre abandonó a su padre tenía veintiséis años y la narradora, seis años. Fue un divorcio que se convirtió en batalla por la custodia de las dos hijas: Delphine de Vigan y su hermana Manon, de dos años. Su madre encontró otra pareja. Ahí empezó una nueva etapa para Lucile. La narradora no se refiere a ella como su madre, tan solo muy pocas veces, sino que la llama por su nombre, Lucile.

Viajamos con la autora por los recuerdos, por cómo se siente escribiendo este libro para el que además de hablar con familiares relee los diarios que escribió de joven con todo detalle como «si tuviera que conservar la huella de todo aquello». Un proceso de documentación que completó leyendo los diarios de Lucile, analizando sus dibujos y algunas grabaciones familiares en súper ocho.



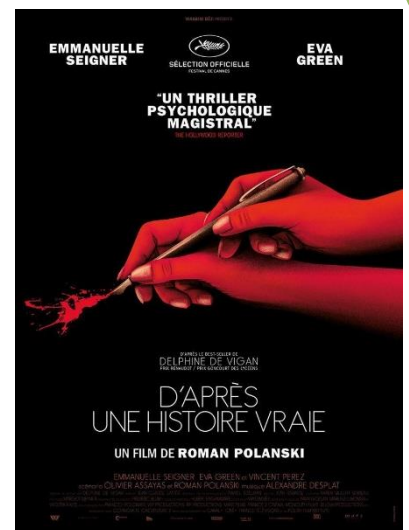
Le caracteriza a Delphine de Vigan el valor de hurgar en la propia vida y en la de los familiares más próximos, como ya hizo con gran éxito Karl Ove Knausgard, además de adentrarse con maestría verbal en el sinuoso camino de la intimidad.

Es interesante descubrir cómo las herramientas de las que dispone un escritor cuando se enfrenta a hablar de su vida y de los que le rodean son limitadas. La narradora nos dice que le gustaría escribir más cosas sobre su hermana pequeña pero le parece que es imposible «sin arriesgarme a traicionarla». «La escritura no da acceso a nada», añade. Delphine de Vigan reconoce que se ha metido en una tarea nada fácil y sueña con el momento en que ponga fin a esta novela y pueda escribir ficción, hacer digresiones.

Tras quince años de estabilidad y de vivir los mejores años de su vida trabajando como asistente social, Lucile recayó y en este momento llegan las últimas páginas de la novela en las que la autora revive los últimos veinte años de la vida de su madre y como ejerció de abuela «ansiosa y ultraprotectora».

También nos ofrece la carta desgarradora de despedida que la madre dejó a sus dos hijas y llega a la conclusión en el final del libro de que nadie puede impedir un suicidio.

Nada se opone a la noche fue el libro más galardonado y más vendido en Francia en 2012. Delphine de Vigan es autora de otras novelas, entre las que destaca [Basada en hechos reales](#), galardonada con el premio Renaudot y que [fue llevada al cine por Roman Polanski](#).



7

<https://www.culturamas.es/2021/12/18/nada-se-opone-a-la-noche-delphine-de-vigan/>

El rompecabezas y corazones de Delphine de Vigan

Por Sergio Márquez (Las Furias Magazine, 2022)

Publicado originalmente en 2011 por la editorial francesa JC Lattès, Nada se opone a la noche es un ejercicio de sinceridad extrema por parte de su autora, Delphine de Vigan.

Lucile Poirier llevaba varios días sin cogerle el teléfono a ninguna de sus dos hijas. Cuando Delphine, la mayor, abrió la puerta de la casa de su madre una mañana de enero, se la encontró tendida en la cama, de costado. Pese al tono azulado de su piel y al olor que impregnaba la habitación, de Vigan tardó unos cuantos segundos en percatarse de lo que ocurría: Lucile estaba muerta.

En semanas posteriores, aun impactada por lo sucedido, la escritora sintió la necesidad de recomponer el rompecabezas que había sido su madre desde la más tierna infancia, pieza por pieza.

Todos somos el producto de aquellas personas que nos precedieron, de sus circunstancias, vivencias, caprichos, y decisiones razonadas. También de los lugares en los que vivieron, los paisajes, las calles, y las casas que, con el paso del tiempo, adquieren una dimensión casi mítica.



Tertulias literarias

De Vigan no lo es menos, y Nada se opone a la noche comienza, precisamente, en su pasado mitológico. Su madre nace en el seno de una familia numerosa, compuesta por un marido, una mujer, y los nueve hijos de ambos. Lucile destaca por su intelecto y precocidad. También por su gran belleza, muy a su propio pesar. Ya desde muy joven, sus fotografías llenan las marquesinas de las calles de París y las revistas de moda infantil. Esto la convierte en el foco de una atención que no desea y la va sumiendo poco a poco en su mundo interior.



Con el paso de los años, dicho mundo va llenándose de sombras. La mayor parte de ellas son proyectadas por una serie de infortunios (más o menos atroces) que van sufriendo los Poirier. Pronto, Lucile empieza padecer lo que por aquel entonces se conocían como “enfermedades nerviosas”, perdiendo el contacto con la realidad, teniendo accesos de violencia, y pasando por varios ingresos en instituciones de salud mental.

8

Este tipo de episodios continúan después de haber sido madre, y es aquí donde de Vigan comienza a contar la historia en primera persona. También cuando pone algo de distancia con la narración y nos describe su propio dilema moral a la hora de plantearse y desarrollar el libro. Y es que Nada se opone a la noche reflexiona mucho sobre sí mismo y el daño que pueda (o no) infligir, dada la cruda realidad de su temática.

En sus páginas, la autora relata nacimientos, muertes, épocas de bonanza, estrecheces, y, sobre todo, certezas y dudas acerca de los distintos personajes y sus acciones. Las consecuencias de dichas acciones trascienden a la fugacidad del momento, y se hacen notar por las generaciones siguientes, definiéndolas, en cierta forma. Y es esto por lo que de Vigan las considera relevantes.

Con el objetivo de definir las, la escritora realizó un trabajo de arqueología familiar compuesta de memorias, tanto de las suyas como de varios de sus parientes. De Vigan consulta documentos escritos, fotografías, y archivos de video y audio. También se entrevista con Manon, su hermana menor, y con los tíos y tías de ambas, propiciando situaciones de gran complicidad y ternura, pero también otros profundamente incómodos y dolorosos.

La autora se enfrenta a la misma disyuntiva que tantos otros escritores que han hecho o hacen novela de sucesos reales. ¿Hasta qué punto somos dueños exclusivos de nuestros recuerdos cuando estos implican a otros? Y, ¿qué libertad tenemos para propagarlos cuando estos pueden reabrir viejas heridas y hacer daño a nuestros seres queridos? ¿Son la expresión personal y la exploración interior justificación suficiente?

Nada se opone a la noche es una muestra brutal de un cariño sin florituras: el que siente de Vigan por su madre. Precisamente por este cariño, no puede evitar realzar tanto sus luces como sus sombras, pues así es como amamos mejor y más profundamente a los demás: errados, tal y como son.

Esta cualidad imperfecta humaniza en extremo al personaje y al libro, que resulta duro en varios puntos, sí, pero que no se entretiene demasiado en sus aspectos dramáticos. En lugar de ello, los expone con gran naturalidad, provocando una impresión indeleble y pasando de inmediato a la siguiente risa, confusión, o catástrofe.



Tertulias literarias

En definitiva, *Nada se opone a la noche* es una lectura más que recomendada, provista de fuerza, ingenio, y un corazón latiente. Antes de ella, su autora había publicado otras seis novelas, alcanzando la fama en su país en 2007 con *No y yo*, galardonada con el Prix des libraires al año siguiente.

Nada se opone a la noche significó su salto a nivel internacional, vendiendo más de ochocientos mil ejemplares en Francia, siendo publicada por una veintena de editoriales extranjeras, y recibiendo el Premio de Novela Fnac, el de las Televisiones Francesas, el Renaudot de los Institutos de Francia, el de la Heroína Madame Figaro y el de las Lectoras de Elle.

<https://www.lasfuriasmagazine.com/nada-se-opone-a-la-noche-libro-delphine/>

Delphine de Vigan (1966, Boulogne – Billancourt). En el año 2001 entra en la escena literaria francesa y poco después, con la novela *No y yo* (2007), va a obtener el Premio de los Libreros franceses. [*Las horas subterráneas*](#) (2009) y [*Días sin hambre*](#) (2014) la van a confirmar como una de las autores francesas actuales más relevantes. [*Nada se opone a la noche*](#) (2012) va a suponer su consagración crítica y de lectores. [*Basada en hechos reales*](#) (2016), adaptada al cine por Roman Polanski, [*Las lealtades*](#) (2019) y [*Las gratitudes*](#) (2021) son sus últimas novelas.

Para saber máis:

[Entrevista en Clarin.com](#)

[Y Delphine de Vigan se atrevió \(JotDown Magazine\)](#)

[Entrevista en El País S-Moda](#)

[Delphine de Vigan, la escritora de novelas que son como un espejo \(El Reborujo Cultural\)](#)

